



El autor es doctor en Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Córdoba; ingeniero en Petróleo, UBA; abogado, Universidad Nacional de La Plata; presidente de la Fundación ISALUD, Universidad ISALUD, geólogo pionero en la Argentina, Consejo Profesional de Geología; mayor notable argentino, Cámara de Diputados de la Nación; ex presidente del Centro Argentino de Geólogos; ex presidente del Personal Superior de YPF; joven notable argentino, embajada de España 2005.

ANÉCDOTAS DE UN GEÓLOGO EN LA PATAGONIA

Por Dr. Mario González
Astorquiza

Esta intenta ser la pequeña historia del descubrimiento de un gran yacimiento. Y es también mi historia, como la de tantos otros pioneros entusiasmados con la Patagonia y en mi caso particularmente con su riqueza geológica.

Fue un desafío de vida.

Yo llegué a Comodoro Rivadavia, Km. 3, en un invierno del 1945, hoy General Mosconi, en un elegante buque de transporte petrolero llamado San Jorge adquirido en Alemania en cuya proa y popa se notaban los asientos que llevaban los cañones que habían actuado en la reciente guerra mundial.

Era una zona “posible” de encontrar hidrocarburos. Teníamos como antecedentes del mismo, el famoso Flanco Norte. El Golfo de San Jorge tiene dos flancos con posibilidades petroleras.

Uno: el Norte, ya mencionado, donde el 13 de diciembre de 1907 se descubrió el petróleo¹ y donde se hicieron también miles de pozos con resultado positivo. El otro denominado Flanco Sur, estaba aún sin reconocer; faltaban caminos, la tecnología era precaria y sobre todas las

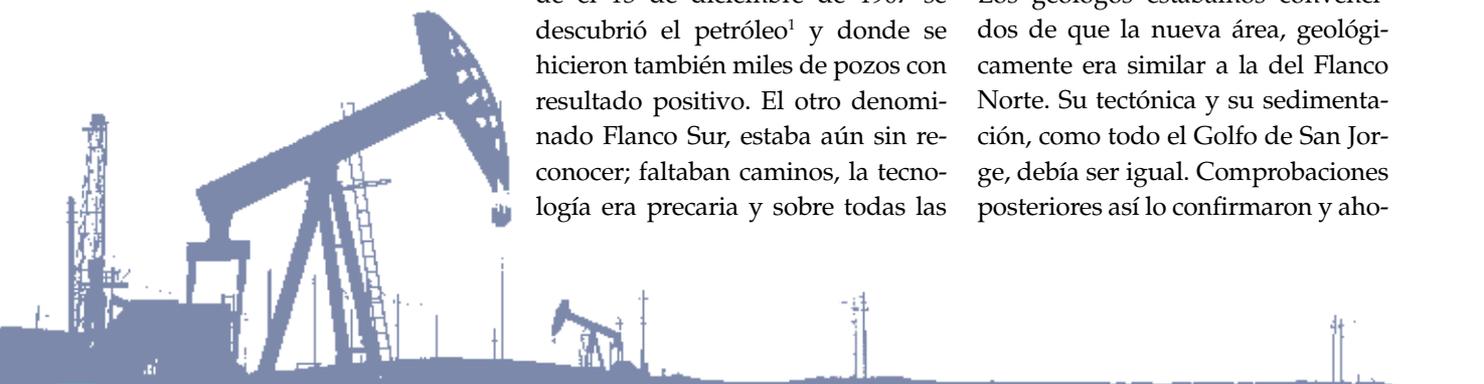
cosas el alejamiento de los grandes centros industriales.

Con mis 24 recientes años, recibido de doctor en Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de Córdoba e Ingeniero en Petróleo en la UBA, becado por YPF para dedicarme a esa actividad, llegué a la zona para iniciar los estudios donde, posiblemente y con un poco de suerte, se volvería a encontrar hidrocarburos.

En el medio de la “cuenca” se habían realizado algunas perforaciones con la sigla O, que era la letra con que nominábamos los pozos de exploración. Varios O de muy poca profundidad se efectuaron, sin resultados positivos. El acceso era muy difícil, algunas rutas comunicaban entre sí las grandes estancias. Sólo volaban pequeños aviones que aterrizaban ubicándose por las letras que en los techos señalaban sus posiciones.

La actual ruta 3 y sus precarios caminos que entrelazaban las mismas, eran el único medio para el transporte en la zona.

Los geólogos estábamos convencidos de que la nueva área, geológicamente era similar a la del Flanco Norte. Su tectónica y su sedimentación, como todo el Golfo de San Jorge, debía ser igual. Comprobaciones posteriores así lo confirmaron y aho-



ra aún a mayores profundidades el régimen general, tanto sedimentario como tectónico, son idénticos.

Hoy toda la plataforma continental del Continente Americano, las Islas Malvinas y su continuación en el Banco Woorthwood, al sur de las mismas tienen excelentes perspectivas desde el punto de vista petrolero.

Las nuevas perforaciones que realizó Brasil (Tupi) en su plataforma donde logró éxito a más de seis mil metros de profundidad, son similares a las que probablemente acaban de encontrar los ingleses en nuestras Islas Malvinas. Es posible también que estas últimas integren la cuenca Austral (Tierra del Fuego).

Para ir a Caleta Olivia, era el centro más cercano donde debíamos realizar los nuevos sondeos y donde se perforarían los pozos que investigarían el subsuelo del Flanco Sur; deberíamos atravesar la precaria e incipiente ruta 3. Muchas veces se debía esperar la bajamar para poder transitar por su playa. En la mitad del camino existían restos de construcciones de una antigua factoría de lobos marinos. En el lugar miles de ellos avanzaban hasta la huella impidiendo el tránsito. El olor era muy desagradable y en la época de celo era arriesgado pasar por el lugar. A veces nos deteníamos para contemplar las crueles y sangrientas peleas que realizaban los machos para disputar la supremacía de la manada y cómo éstos clavaban sus poderosos caninos en el cuello de su amante desde donde brotaba sangre a borbotones.

Caleta Olivia era una población que escasamente tenía 100 habitantes. Llevaba y lleva ese nombre porque la esposa del capataz de la cuadrilla que instaló la red telefónica se llamaba así.

Existía un solo “albergue” cuyo dueño, un viejo teutón, tenía como

asistente, estrella, vedette, y empleada de limpieza a una anciana rubia cuyos ojos no miraban con mucha precisión.

También había un precario surtidor de nafta a manija que en su parte superior llevaba un gran vaso que indicaba la cantidad de litros que se entregarían a los escasísimos automóviles que por ahí transitaban. Sobre la costa agonizaba una gigantesca ballena que había quedado varada y cerca de ella un montón de fardos de lana que esperaban a algún solitario barco que los llevara allende los mares.

Hoy día la “civilización” avanzó raudamente, las maras dejaron de correr, los avestruces dejaron de saltar los alambrados, las jarillas no dieron más humo negro, los pájaros dejaron de volar, los cielos se oscurecieron...

La primera perforación que hicimos, fue en la costa, y llevaba la sigla O14. Después de 1500 metros no tuvimos éxito. Sólo hallamos un picadero indígena en las inmediaciones.

La segunda ubicación correspondió a la sigla O12. Fuimos con el topógrafo llamado Kajer, para colocar la “estaca” donde perforar. Esta cayó en un pronunciado faldeo de la meseta que terminaba en un mallín (lleno de agua), imposible de instalar un equipo (Cañadón Seco).

El pozo O12, que luego sería descubridor del petróleo, lo ubicamos en base a una retícula con un distanciamiento de 10 kilómetros entre sí, colocado en la provincia de Santa

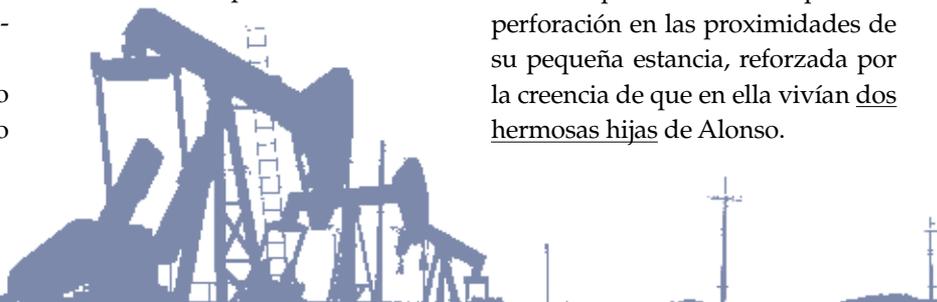
Cruz en base a un punto trigonométrico, cerca de Caleta Olivia.

Cerca de ahí existían dos pequeñas estancias: una de un gallego muy comunicativo, Urbano Alonso, y la otra vecina pertenecía a Madroñal, parientes entre sí, los que fueron muy atentos y cordiales con nosotros durante nuestra estancia.

La Patagonia siempre se caracterizó por la hospitalidad de sus pobladores. Tuve ocasión, como integrante de una comisión de exploración geológica de YPF, de comprobarlo. Recuerdo que su jefe, el doctor Mauri, andaba en busca de unos “afloramientos” de carbón (en esa época YPF era encargada de explorar ese combustible. El informe de su presencia lo habíamos recibido por tradición oral. Debíamos ir estancia por estancia requiriendo la información).

Nunca nos dejaron armar nuestra carpa. Nos hospedaban en sus habitaciones o bien nos prestaban el galpón de esquila. Era conocido el hecho de que cuando necesitábamos carne para el campamento, matábamos el capón (por nuestra cuenta) dejando la piel colgada en el alambrado. Era muy difícil que nos cobraran.

Sabía como geólogo que la ubicación era susceptible de correrla discrecionalmente a los efectos de hacer el pozo. Hablamos con Madroñal y con Alonso y este último me convenció de realizarlo cerca de su casa. Según él, las matas y las jarillas, *Larea divaricata*², arbusto que se extiende desde Tierra del Fuego hasta Alaska, echaban mucho “humo negro cuando ardían”. Nosotros aceptamos la idea de poner la perforación en las proximidades de su pequeña estancia, reforzada por la creencia de que en ella vivían dos hermosas hijas de Alonso.



El campamento exploratorio se instaló cerca de la estancia de Alonso. Lo normal para los pozos de exploración: la torre, las bombas, tres motores alineados, las piletas, los depósitos de material, la gamela... La misma era el lugar donde comíamos en diversos turnos. Estaba permanentemente abierta.

Especie de club social. La comida, casi exclusivamente por carne de oveja: sopa de "capón", bife de "capón", milanesa de "capón", puchero de "capón", asado de "capón"... Las frutas y las verduras casi no existían y sólo las había cuando algún camión llegaba de campamento portando las vituallas que enviaban desde Comodoro Rivadavia.

El campamento estaba constituido por casas de madera "a dos aguas". Dormíamos, como siempre, "arrumados" por los poderosos motores Cumming Diesel que "nos desperataban" cuando dejaban de funcionar. Había dos poderosas bombas clásicas Garden Denver, y la zaranda donde recogíamos las muestras (cutting). El Martín Deker, la llave Wilson, las barras de sondeo, las piletas de barro, el grupo eléctrico, etc.

La vida en el campamento era normal (no había televisión ni radio). Alguna vez hacíamos una visita a los criaderos de zorro que algún ganadero había instalado en los cañadones, utilizando el abrigo de los mismos. En los caminos también los guanacos eran la figura permanente en la zona y nos deleitaban con la elegancia de sus saltos al cruzar los alambrados.

Las martinetas, maras, perdices, existían en enormes bandadas como los avestruces. En el campamento teníamos uno de mascota, que un ignorante y despiadado cazador nos lo trajo muerto como "trofeo de caza". Otro entretenimiento era visitarlo a Alonso³. Visita "interesada" para compartir partidas de truco y conversar con sus hijas.

El sondeo se inició con los mejores auspicios. El jefe de perforación era un pintoresco polaco llamado Mulars que dormía con una frazada de pluma de ganso.

Pasaron varios ilustres perforadores de YPF. (Massieri, Álvarez, Cáceres Canos, los estoicos catamarqueños, los búlgaros, los destajistas...).

Teníamos un pequeño "laboratorio" y yo era el único integrante, después lo tuve a Raúl Emilio Barri, lugareño y político que posteriormente fue director de YPF por la provincia de Santa Cruz del control de los cut-

Las nuevas perforaciones que realizó Brasil (Tupi) en su plataforma donde logró éxito a más de seis mil metros de profundidad, son similares a las que probablemente acaban de encontrar los ingleses en nuestras Islas Malvinas. Es posible también que estas últimas integren la cuenca Austral (Tierra del Fuego).

ting⁴ y de la "inyección"⁵". Podíamos comunicarnos con Comodoro Rivadavia con un precario transmisor que funcionaba de vez en cuando.

El 24 de junio de 1944 comencé a ver que las muestras de cutting tenían algunas fluorescencias⁶ positivas. Aunque disentíamos en "tomar testigos", dimos órdenes de hacerlo.

Inmediatamente comunicamos la novedad a la superioridad a la es-

pera de órdenes. Mientras tanto, y dado que era difícil la comunicación, decidimos seguir perforando. El equipo de perfilaje eléctrico determinó la buena calidad de las capas atravesadas.

La noticia conmocionó a YPF y al mundo petrolero. Recuerdo que a los fines publicitarios, nos permitieron tomar fotografías que nos hicieron recordar las surgencias "petroleras" que veíamos en las películas americanas cuando encontraban hidrocarburos.

Tectónica y estratigráficamente comprobamos la notable similitud con el Flanco Norte (fallas directas con igual rumbo y buzamiento; y en algunos casos los característicos "graven": Patagoniano, Piroteriano, Chubutense, etcétera.

Fue el yacimiento más "grande" de todo el golfo de San Jorge. YPF hizo miles de pozos, caminos, almacenes, se armaron pueblos... Pico Truncado, El Cordón, etc. Plantas compresoras, gasoductos, acueductos, etc. etc. Y Caleta Olivia despertó de su letargo, un sueño inimaginable, pasó a ser la segunda ciudad de Santa Cruz.

Sabíamos, presumíamos, sentíamos que estábamos ante un gran yacimiento pero nunca imaginábamos que estábamos ante el más grande y permanente yacimiento petrolífero de la Argentina y que alrededor se iba a construir una nueva Patagonia, con ciudades y progreso que no eran posible imaginar en las imaginaciones más portentosas. 

1 La palabra descubrir significa encontrar algo que se está buscando, en cambio hallar es encontrar algo ocasionalmente. La Dirección General de Minas y Geología fue designada para estudiar el subsuelo del territorio argentino, por lo que el petróleo era uno de los tantos elementos posibles. Para avalar la hipótesis señalada, destaco que a 15 km y sobre la ruta 3, cerca de Comodoro Rivadavia, existe y existía una gran cuenca hídrica que era Manantiales Behr, que provee y proveyó de ese elemento a toda la población y aún a los pozos que se hicieron en búsqueda de petróleo.

2 Arbusto característico de la zona. Tiene un metro y medio, o dos de altura. Hojas muy pequeñas. Fanerógamas, que tiene flores femeninas o masculinas (planta macho y planta hembra). Los asados que se hacen con ella tiene un sabor muy especial, dado por la resina que contiene el vegetal. Las cenizas residuales "disueltas" en agua hacen una lejía primitiva que mezclada con grasa los indígenas fabricaban un jabón especial (saponificación).

3 Alonso me ganó un asado en una apuesta. Acertó cuando el humo negro de las matas indicaba la presencia de petróleo, debido al humo negro que echaban cuando ardían.

4 Muestra de rocas producidas por el trépano en su giro.

5 Mezcla de dos arcillas coloidales (mormolinena y beidelita)

6 Casi todos los hidrocarburos ante la luz fluorescente emiten un color blanquecino incandescente que señala su presencia.